

«Discursos actuales sobre la sexualidad femenina en relaciones heterosexuales»

El trabajo que presento es «Discursos actuales sobre la sexualidad femenina en relaciones heterosexuales». A modo de introducción, quisiera explicar de dónde surge la pregunta de investigación, y es que, en nuestra sociedad, en la que la sexualidad femenina está aparentemente liberada, y las mujeres gozamos de empoderamiento y agencia en este terreno, todavía muchas mujeres continúan sufriendo malestares cotidianos en las relaciones sexuales. La premisa de la que parto, es que estos malestares surgen, por un lado, del sistema neoliberal; y por otro, de la pervivencia del sistema patriarcal. Me gustaría poner de manifiesto que esta investigación se realiza desde mi posición, desde la mirada única que habito: la de ser una mujer blanca y heterosexual, y que, además, la pregunta de investigación parte de una experiencia personal, lo que significa que, desde un inicio, no me acerco a esta investigación de forma neutra, sino ya posicionada. Por tanto, en la medida que se desarrolla este trabajo, me voy articulando de forma teórica con posiciones concretas: aquellas que leen la sexualidad femenina de una forma más social (no únicamente biologicista), y con una corriente del feminismo que entiende que debemos hacer una crítica al neoliberalismo si queremos comprender la situación de las mujeres en la actualidad. También quisiera explicar que, además de en el ámbito académico, este trabajo tenía el objetivo de lograr efectos a nivel personal (en tanto que hacer una relectura de la experiencia vivida); teórico, y social, abrir preguntas y reflexión con el mismo. En consonancia con este objetivo, el marco epistemológico desde el que realicé el trabajo, es la epistemología de los conocimientos situados propuesta por Donna Haraway, que concibe el conocimiento desde el reconocimiento de la subjetividad de partida; por tanto, parcial y limitado; que pretende articularse con otros conocimientos, en conexión; así como transformador y responsable.

Por tanto, el objetivo general del trabajo es problematizar los discursos actuales sobre la sexualidad femenina, analizándolos desde los dos ejes que he comentado: el sistema patriarcal, y la racionalidad neoliberal; concretamente analizando la relación de ambos con la sexualidad femenina, conocer qué efectos generan estos discursos, qué malestares sentimos las mujeres en las relaciones sexuales, o incluso visibilizar la violencia simbólica que las atraviesa.

La contextualización teórica del trabajo podría dividirse en diferentes partes: por un lado, el panorama de nuestra sociedad neoliberal y la racionalidad que genera; otra sería la sexualidad femenina; también las posiciones encontradas de los feminismos en este ámbito; y el papel que ha jugado y juega la medicina en este contexto.

La mayoría de sociedades occidentales se rigen mediante un sistema neoliberal, que, más allá de ser una corriente política y económica, también produce relaciones sociales, subjetividades y una racionalidad acorde a las ideas que defiende. Para comprender esta racionalidad, Foucault señaló que hemos transformado las sociedades que éste definió como «disciplinarias» en sociedades «de control», mediante dos desplazamientos. El primero es la forma de gobierno: anteriormente gobernados de forma externa, mediante instituciones y organizaciones, actualmente la forma de control es el gobierno de una misma. Esto significa que tenemos la responsabilidad de gestionar nuestra vida de la mejor forma posible, y responsabilizarnos de forma individual de cada éxito o fracaso. ¿Cómo se ha producido este cambio? Como explicaron los autores Laval y Dardot, se inculcan estas ideas mediante la seducción, el envío constante de mensajes y referentes que pretenden crear la idea de que cada persona es capaz de llegar a lo más alto si se esfuerza lo suficiente.

El segundo desplazamiento que explicaba Foucault hacia las sociedades «de control», ha sido el cambio en el objetivo a conseguir. Mientras en las sociedades disciplinarias, la norma era entrar o encajar dentro de los estándares de la «normalidad»; en las sociedades «de control», la norma es estar en constante mejora, en optimización continua. El límite es difuso y nunca acabado, donde el individuo se entrega a fondo tratando de maximizar su capital (ya sea social, corporal, sexual...), siguiendo una lógica capitalista. El agotamiento que esto produce se ve ejemplificado en las entrevistas que posteriormente comentaremos.

En este punto, entra en juego una noción clave de esta racionalidad: la libertad de elección, que legitima nuestras decisiones, y de paso, dificulta la crítica a todo el sistema. Sobra decir que se invisibiliza el hecho de que cada persona parte de una situación determinada, diferente y desigual, y que, por tanto, las decisiones que tomamos, las oportunidades a las que podemos acceder, y finalmente, los resultados en la gestión de nuestra vida, son totalmente distintos.

La sexualidad, en consonancia, también se concibe como una esfera más del rendimiento y la autogestión, siguiendo una lógica meritocrática, un emprendimiento sexual por el que las mujeres pueden, pero sobre todo, deben vivir una sexualidad plena para no quedarse atrás. Se convierte así la agencia sexual en un nuevo mandato, que además puede ligarse a un consumo cada vez más relacionado con el estilo y la estética y reforzando las ideas ya comentadas. Pero, ¿para quién y de qué forma está construida la sexualidad? El cuerpo de las mujeres sigue sometido a cánones de belleza, al ideal de delgadez y de feminidad tradicional, un cuerpo a disciplinar; también atravesado por la violencia simbólica, un concepto de Bourdieu que refiere a la violencia invisible, arraigada a nuestras mentes y cuerpos, haciéndonos aceptar, así un orden aparentemente neutral, pero siendo, en realidad, una sexualidad marcada por el coitocentrismo y que nos construye para ser deseadas, incluso más que para desear. También veremos ejemplos de esto de las conversaciones mantenidas con las mujeres entrevistadas.

¿Qué ha dicho la teoría y movimiento feminista sobre todo este fenómeno? He intentado plasmar, en el trabajo, la confrontación entre el feminismo radical, y un feminismo que podríamos considerar «neoliberal», en tanto que responde y legitima esta racionalidad. El primero, criticó la dimensión patriarcal de la revolución sexual; mientras que el segundo, celebra la libertad de elección y el deseo individual. Entonces, la discrepancia radica en si entendemos la reciente liberación sexual femenina como una forma de empoderamiento, o como un desplazamiento de la opresión.

Para finalizar el marco teórico, quisiera hablar sobre el papel de la medicina y la ciencia sobre la sexualidad femenina. En todo este tejido, estas instituciones, en muchas ocasiones, contribuyen a fortalecer los discursos hegemónicos sobre el sexo y la sexualidad, perpetuando un sistema que nos responsabiliza de los malestares, del fracaso y de la disfunción, de no entrar en la «normalidad sexual» y fomentando la idea de que la medicalización es la respuesta la mayoría de problemas. A veces, se confunde la imposibilidad de llegar a lo que se exige, o el no encontrarnos cómodas con los mandatos que se nos asignan, con una disfunción.

El marco metodológico con el que he realizado el trabajo, es desde una metodología cualitativa, que consistió en cinco entrevistas semiestructuradas a cinco mujeres. Todas

las participantes tenían entre 20 y 30 años, ya que, como he comentado, lo que quería era analizar la influencia de la racionalidad neoliberal actual. Todas ellas son mujeres occidentales y cissexuales...puesto que la única característica que me planteé es que fueran de mi entorno, que nos conociésemos, ya que quería que las entrevistas fueran cómodas y ellas sintieran que podían hablar con confianza. Estas entrevistas las analicé mediante el método del análisis social del discurso, buscando, por un lado, la oposición entre discursos (es decir, qué discursos actuales sobre la sexualidad femenina disputan la batalla por la hegemonía); y, por otro, buscando los efectos de estos discursos (es decir, cómo se traducen en los comportamientos y actitudes de las participantes).

Primer eje: discursos enfrentados. Encontré dos pares de discursos opuestos:

- El primer par fue: Individualización (que se correspondería a la racionalidad neoliberal que ya hemos comentado: Individualización de los éxitos y fracasos; Responsabilidad de cambiar, autogestión...), enfrentado a un discurso de «problematización» (correspondiente a una racionalidad más crítica, contestatario: realizando una lectura en clave social, cuestionando la «normalidad»). ¿En qué esferas aparecieron estos discursos en las entrevistas? En cuanto al disfrute; el cuerpo; la frecuencia de las relaciones sexuales; o el rendimiento, pudimos encontrar estos discursos opuestos. Veamos algunos ejemplos, algunos fragmentos de las entrevistas: encontramos, por ejemplo:

En el meu cas, moltes vegades és la falta de tranquil·litat, d'estar pensant en mil coses a la vegada, de no desconnectar i no centrar-me en el que estic fent. (E4) (Una atribución personal y e individual a la falta de disfrute)

- Y... ¿cómo te sientes con tu cuerpo?

+ (Pausa) Bueno... (ríe). Me gustaría cambiarlo un poco, perder peso [...] -(E2) (En este caso, también se atribuye el bienestar con el propio cuerpo a la adecuación a un canon, un cuerpo delgado y esbelto).

El discurso de «problematización», por ejemplo, se manifestaba de la siguiente forma:

Hi ha tant de bombardeig i tant de bombo amb la silueta perfecta, en que...arriba l'estiu i ha que estar perfecte, que...estem tots un poc obsessionats amb eixe tema [...]

(E4) (En este caso, sí encontramos este discurso contestatario que plantea la insatisfacción con el propio cuerpo no leyendo en clave individual, sino social, problematizando el cuerpo «perfecto». Es tal vez un discurso poco común).

O por ejemplo:

És que lo normal seria que m'abellira dos vegades a la setmana? Una?[...] És a dir, jo no sé quant és lo normal (E1) (En este caso, se cuestiona esta idea de normalidad en la frecuencia de las relaciones)

El otro par de discursos enfrentados que encontré, fue el de «liberación sexual femenina» (una sexualidad en la que las mujeres tenemos mayor agencia, somos sujetos de deseo, demos importancia a nuestro placer...) opuesto a la pervivencia de la sexualidad patriarcal (una sexualidad androcéntrica y que genera desigualdad en el terreno de las relaciones sexuales). ¿En qué ámbitos encontramos esta oposición de discursos? Por ejemplo, se enfrentan la importancia del propio placer, opuesto al «placer al servicio de»; una diversificación de las prácticas sexuales, opuesto al coitocentrismo; la normalización de la sexualidad femenina opuesto a existencia de tabúes; o la disyuntiva entre ser sujeto u objeto sexual. Veamos algunos ejemplos:

No sé, era com que sempre tenia...que pensava que havia d'agradar-li a ell, que l'important era agradar-li a ell, i que si a tu t'agradava, això era secundari... (E1) (Este ejemplo apareció en muchas de las conversaciones. Sí es verdad que muchas veces aparece la contracara, que reclama demandar placer e igualdad en el terreno sexual, pero ligada a la confianza que se tiene la pareja sexual, más que con la creencia de que tenemos derecho a la igualdad también en el ámbito sexual).

Quizás que...está mal esto, pero, te acuerdas cuando te dije: "Es que yo ahora necesito una época como de...salir de fiesta, de sentirme como deseada y tal...", ¿sabes? [...] A partir de Álex que me dijo, es una gilipollez, ¿vale? Pero me dijo: "Joder, Sonia, que tetas tienes", no sé, es como que me sentí un poco femenina, es como que dije: "Ay, quizás me tengo que empezar a valorar un poco más"... (E3) (Aquí vemos cómo todavía existe un discurso que nos construye como objetos de la mirada masculina. Aparece en las entrevistas el hecho de encontrar placer en ser miradas, ser apreciadas y valorada por la mirada del otro. Es curioso como la entrevistada verbaliza

«quizás está mal esto», pero, como hemos comentado, la violencia simbólica atraviesa nuestros cuerpos más allá de la idea de la igualdad).

En el segundo eje, analicé los efectos de estos discursos. Destaco tres. El primero, es la angustia de no dar la talla. Como ya hemos comentado, un sistema neoliberal que nos exige la continua excelencia, es agotador, y a todas las entrevistadas les angustiaba «no llegar» a lo que se exige, por ejemplo para su cuerpo, en el rendimiento sexual, o en nunca encajar en lo que se exige moralmente a una mujer. Por ejemplo, una de ellas comentaba:

Una mujer que diga que le gusta el sexo es como: “Uy, que guarra eres”, y si no te gusta el sexo eres una mojigata. (E3) (El miedo a que nos clasifiquen)

O, por ejemplo, al leer en clave individual el malestar con el cuerpo:

Hi ha hagut moments que sí, hi ha agut moments que a lo millor m’he sentit pitjor...i això ha influït en la freqüència a lo millor dels actes sexuals, perquè no te sents bé en tu mateixa, aleshores no vols que te veja ningú... (E4) (la cuestión de cuerpo, Influyendo incluso en la forma de relacionarnos)

El segundo efecto lo llamé «El sufrimiento de la mujer objeto» (como titula a su artículo Ana Dolores Verdú), refiriéndome a la pervivencia de una sexualidad patriarcal.

Por ejemplo, respecto al coitocentrismo que comentábamos, una de las entrevistadas afirmaba:

Hasta que no...no tuve algo con Emilio, con el del Erasmus, no me di cuenta de lo que me gustaba el sexo. O sea, de experimentar cosas...y...como sentir ya no solo la penetración en sí, sino como otras partes de mi cuerpo que se intensificaban (E3)

Y en este efecto destaco, sobre todo, porque apareció en muchas entrevistas, el débito conyugal. Por ejemplo, una entrevistada comentaba:

M’he sentit com “obligada” a dir: “No, és que estic en parella, aleshores he de complir amb la part sexual”, quan realment a mi no m’abellia. [...] després m’he donat conte que no, que ho estic fent per obligació, que realment jo no estic gaudint, i

que realment no estic desitjant (E5) Es decir, aunque todas piensen que el placer del hombre es igual de importante que el suyo, muchas han sentido la obligación de mantener relaciones sexuales, poniendo así el deseo de su pareja por delante del suyo.

El tercer efecto encontrado ha sido el cargar el malestar en solitario, que genera una falta de movilización y acción colectiva. Con esto me refiero a que la individualización de los problemas y malestares, no deja espacio para plantear la necesidad de desmontar lo que se ha considerado «normal», y de dónde puede venir el malestar si hacemos una lectura social del mismo.

Por ello, una de las conclusiones que planteo es la necesidad de criticar la racionalidad hegemónica neoliberal, que se ha arraigado a nuestra subjetividad y nuestros cuerpos, generando un descontento y agotamiento crónicos. Necesitamos poner en común nuestras experiencias. Otra de las conclusiones, o más bien, preguntas que surgen después del estudio, es si podemos realmente hablar de una liberación sexual para las mujeres, cuando surgen nuevos mandatos que además, se entrecruzan con mandatos que ya existían. Tenemos que poner en tela de juicio determinadas estrategias de empoderamiento, puesto que, al analizarlas teniendo presente la lógica neoliberal, apreciamos otros matices, y podemos cuestionar si es una verdadera transgresión, o simplemente, que las relaciones de poder tradicionales siguen intactas bajo otra máscara. Otra conclusión que extraje, fue que la sexualidad femenina, en muchas cuestiones, sigue atravesada por la violencia simbólica: hemos hablado del débito conyugal (el cual nos hace replantearnos la cuestión del consentimiento, de poner en juego la cuestión del deseo); también hablamos de sexualidad coitocéntrica; de construirnos como objetos de deseo...todo esto nos dirige indudablemente a la necesidad de cambiar el imaginario colectivo, revisar de dónde vienen y a qué responden nuestros deseos y placeres. Así, por último, destacar la necesidad de una educación sexual con perspectiva feminista que tenga presente estas cuestiones, que sea consciente de cómo influye el contexto neoliberal también en la construcción de la sexualidad, y que ponga en tela de juicio aquello que todavía ocurre si realmente queremos hablar de una libertad sexual para todas las mujeres.

Muchas gracias